

2 de junio de 2017

## PADRINO PROMOCIÓN DE ICAI

SEÑOR RECTOR MAGNÍFICO  
DIGNÍSIMAS AUTORIDADES  
PROFESORES  
SEÑORAS Y SEÑORES

QUERIDOS ALUMNOS AHIJADOS

Muchas gracias a la Universidad Pontificia Comillas, a su Rector R.P. Julio Martínez, y a la Escuela Técnica Superior de Ingeniería (ICAI) por invitarme a ser vuestro padrino. Es un gran honor para mí, y aún más serlo en la escuela en la que estudié.

Dar consejos es muy arriesgado. Para que sean útiles, es importante ponerse en las circunstancias en las que están los que los reciben. Y yo no estoy seguro de conocer bien las vuestras.

Yo tengo el hábito de entrevistar a jóvenes cada cierto tiempo, varios cada mes. Jóvenes que están acabando el bachillerato y no saben qué hacer después, otros que llevan poco tiempo desde su graduación, trabajando o buscando trabajo, pasando por lo que están en la universidad y quieren orientación sobre su futura vida laboral. Aprendo mucho más yo de ellos, que ellos de mí. De esta forma, creo que entiendo un poco mejor la

situación de las personas de vuestra edad hoy en España.

Así que, lo que he pensado es tratar de daros un mensaje de optimismo, más que recomendaciones de un "carroza" que quizás tenga poco que enseñaros.

Con demasiada frecuencia, vuestra generación, los "millenials", tiene una imagen denostada, mala imagen que yo no comparto. Mi experiencia con los jóvenes es muy positiva.

Combináis los valores "de siempre" con nuevas aptitudes que tenéis hoy. Os caracterizáis por una mayor apertura de mente. El mundo se os ha hecho mucho más pequeño que el que yo conocí cuando tenía vuestra edad. Viajáis mucho. Los idiomas empiezan a no ser un hándicap. Y qué decir de vuestra adaptación al mundo digital. Además, tenéis otros valores muy positivos como la naturalidad y la solidaridad.

Pero la combinación perfecta es cuando todo esto lo añadís a lo que yo llamo los "valores de siempre": la capacidad de trabajo, la cultura del esfuerzo, la humildad, la honestidad. Tenemos que transmitir en nuestros lugares de trabajo que, no sólo es lo moral y cristianamente correcto, sino que ese coctel, es más rentable para nuestras empresas. Y sobre todo es mucho más rentable para que, al cabo de los años, y

cuando nos encontremos en épocas bajas, que las tendremos, estemos contentos con nosotros mismos.

Sin embargo, el entorno en el que estamos no es muy optimista. Yo lo definiría como:

- } CONFUSIÓN
- } INCERTIDUMBRE
- } MIEDO
- } PESIMISMO
- } FALTA DE ESPERANZA

Pero la realidad es mucho mejor que las percepciones que hoy recibimos de los medios de comunicación. Parece que las buenas noticias, no son noticia.

España es el país de Europa que mejor lo ha hecho con diferencia desde 1986 hasta hoy. Es verdad que partíamos de más abajo, pero algo habremos hecho bien.

En una Europa lenta y burocrática, España es uno de los países más ágiles. Es verdad que en la crisis que hemos tenido, y que aún sigue, lo hemos pasado mal. Seguimos teniendo un gran problema social, pero nuestra capacidad de reacción es muy buena. La debemos explotar y sentirnos orgullosos de participar en esta recuperación.

Por eso, cuando hablo con los políticos desde mi posición de presidente del IEF, siempre les digo que las empresas españolas, y la sociedad civil en general, no necesitan ayudas ni subvenciones, sino seguridad jurídica y simplificar más la administración para ser aún más competitivos.

Al mismo tiempo, esto nos podría ayudar a controlar el déficit y bajar la deuda pública, como hemos hecho las empresas y las familias los últimos años. Esto es un punto negativo de la situación macro económica española actual.

Os resumo muy rápidamente una parte de un estudio que realizó el Alto Comisariado de la Marca España, D. Carlos Espinosa de Los Monteros:

Entre los 30 principales bancos de inversión del mundo.

Nomenclatura típica: SELL, HOLD, BUY.

España año 2012: 27 SELL, 2 HOLD, 1 BUY.

España final de 2016: 25 BUY, 3 HOLD, 2 SELL.

Los tipos de interés están bajos, el desempleo está bajando 400,000 al año, crecemos al 3% aprox., y todo esto parece que no se valora.

Por esto, la situación que tenéis delante es muy esperanzadora.

Os animo a que cada uno de vosotros ayudéis y trabajéis por mejorar la sociedad. No olvidéis la responsabilidad que tenéis desde hoy en ser activistas en la Sociedad Civil. No seamos “críticos de bar” de nuestros políticos, sino participemos ordenadamente en labores altruistas y serias. Con estudios, con cifras, con datos, con propuestas concretas.

Bueno, yo os he dicho que no daría consejos, así que les he pedido a mis tres hijos, yerno y novios (28-38 años), que me los den ellos.

Aparte de que sea breve en mi discurso para que podáis ir pronto a celebrar vuestra graduación, os resumo las seis sugerencias más serias que me han dado:

1.- Iniciar vuestra propia empresa. No tener miedo al fracaso. Hoy los jóvenes tenéis mejores capacidades para empezar nuevas empresas. Tened vocación de empresarios. Una mala experiencia en un negocio propio empieza a ser algo positivo en el currículum. Eso no debe ser una frustración. El que no lo intenta no se equivoca.

2.- Si vuestro primer trabajo es por cuenta ajena, no angustiarse. Si tenéis una vocación clara, debéis ir a por ella sin desfallecer. Y si no la tenéis, como os pasará a la mayoría, no os preocupéis demasiado por temas como:

- Si vuestro primer trabajo es en el sector adecuado.
- Si es en la rama que más os conviene.
- Si es la mejor empresa.
- Si es el país o ciudad que debéis vivir.

3.- Es importante la “cultura de la empresa” en la que trabajéis se ajuste a vuestra personalidad. En mi experiencia, la mayoría de las decepciones con colaboradores, ha sido que la personalidad del ejecutivo y la cultura de la empresa no han congeniado. Y esto no es fácil de descubrir, pero debéis intentarlo.

4.- Como repite a menudo una buena amiga de mi mujer: “Lo que sucede, conviene”. Al cabo de los años descubrimos que decisiones que nos parecieron de vida o muerte en nuestra juventud, no fueron decisivas. Y por otro lado, cosas que ocurrieron aparentemente por casualidad, significaron algo definitorio en el futuro de nuestra vida.

5.- Los valores que os he mencionado, como la cultura del esfuerzo, la honestidad, etc., no son incompatibles con la alegría. El espíritu deportivo y buen humor hay que cultivarlos siempre.

6.- La importancia de la formación. Hoy, el día de vuestra graduación, me imagino que de lo último que

os gustaría oír hablar es de seguir estudiando. Aun así, os invito a descubrir lo importante y gratificante que es la formación continua. No perdáis nunca el contacto con la enseñanza, tanto como alumnos receptores, así como colaborando en colegios y universidades con vuestra propia experiencia. Y qué mejor que hacerlo en esta, vuestra propia casa.

Nada más.

Muchas gracias y que Dios os bendiga.